



DE VUELTA DEL MERCADO

FOT. URCABE

Comprad las Sederías Suizas

Pídanse las muestras de nuestras sederías de última novedad de Primavera y Verano para vestidos y blusas. **Fulares, velos, crespón de china, chinés, cachemira, eslinas, muselinas desde Ptas. 1,45 el metro;** en negro, blanco y color; así como blusas y vestidos bordados en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas de solidez garantizada, directamente á los consumidores, franco de portes y aduanas.

SCHWEIZER & Ca, Lucerna L 17 (Suiza)

EXPORTACIÓN DE SEDERÍAS. — PROVEEDORES DE LA REAL CASA

Talleres de Fotograbado

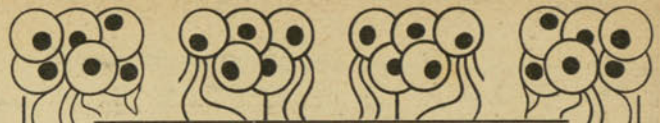
DE

«EL PUEBLO VASCO» Y «NOVEDADES»

Montados estos talleres con arreglo á los últimos adelantos, con personal competente y como complemento de los de tipografía, se encargan de cuanto se refiera á fotograbado corriente, con punto para impresiones en papel ordinario, de línea y zincografía bicolor y tricolor.

Para encargos y detalles dirigirse á esta Administración.

PLAZA DE GUIPÚZCOA, 17.



Picavea y C.ª

DE IRUN

CORRESPONSALES DEL BANCO DE ESPAÑA

Descuentos, Préstamos con garantías de valores, Negociaciones, Giros. — Imposiciones á tres, seis y doce meses, con el interés anual respectivo de 2, 2 1/2 y 3 por 100.

Las pequeñas imposiciones cuyo límite no exceda de 5.000 pesetas disfrutarán del interés anual de 3 y medio por 100, pudiendo ser retirado en cualquier tiempo el todo ó parte del saldo, avisando con veinticuatro horas de anticipación.

Cambio de monedas y Billetes extranjeros y cuantas operaciones se relacionan con los asuntos bancarios.



Tarjetas de visita se hacen en la imprenta de esta Revista

... A 2 PESETAS EL 100 ...

AUTOMOVILES CHARRON - RENAULT ROSSEL

RICARDO DE DAMBORENEA, Campo Volantín, 10. BILBAO

Casa en Madrid: DAMBORENEA Y GOYGORRI, Alcalá, 40.

Agenda de familia de "El Pueblo Vasco"

PARA 1911

* * De venta en las principales Librerías * *

PIANOS, MÚSICA E INSTRUMENTOS

ARMONIUMS Y MEDIÓFONOS

Ventas á plazos desde CUATRO DÜROS mensuales. Alquiler de nuevos á precios reducidos. Único depósito de los armoniums Christophe.

E. LUNA

Churruca, 4, pral. — San Sebastián.
Casas en Pamplona y Zaragoza.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar: las ENFERMEDADES DEL PECHO, las TOSES RECIENTES y ANTIGUAS, las BRONQUITIS CRÓNICAS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE - PARIS y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiar de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

TINTORERIA DE PARIS

ESMERO — PRONTITUD — ECONOMIA

Año III. Número 85
DOMINGO 5
FEBRERO de 1911

NOVEDADES

20 céntimos

Revista semanal ilustrada

OFICINAS: Plaza de Guipúzcoa, 17
TELÉFONO Núm. 18

COMENTARIOS

Los santanderinos han erigido una estatua al insigne novelista montañés José María de Pereda. Pereda es una de las figuras más vigorosas de nuestra literatura del siglo XIX, descendiente en línea espiritual de Hurtado de Mendoza, de Mateo Alemán. Arrastrábamos calzón por las aulas cuando le conocimos. Ya nuestro natural comenzaba a revelarse bajo el influjo magnético de "Peñas arriba", de "Sotileza". "Peñas arriba" es la ponderación del paisaje, á la manera de nuestra literatura clásica. Pocas obras habrá en el acervo de la literatura mundial, que puedan equipararse á ésta bajo este aspecto. Toda ella es un himno á la montaña, abrupta y resonante, que él tanto amaba: apenas hay artefacto novelesco, y el escaso que la anima y vigoriza, es la ponderación de la naturalidad y del idilio.

Pereda es una figura representativa: en él se resume toda la fuerza, toda la integridad, todo el espíritu de un pueblo, todo el vigor, todo el carácter, toda la personalidad de una raza. Si Pereda no hubiera escrito, Cantabria estaría hoy separada del mundo ideal de los pueblos que han sido cantados. Su genio, que alcanzó en momentos el vuelo caudal á que solo pueden remontarse privilegiados números, ha incorporado su país, desconocido en tanto, á la geografía poética del Universo, como galanamente ha dicho Menéndez y Pelayo.

Para nosotros, vascongados, la literatura de Pereda es tan nuestra como de los montañeses santanderinos. Late en ella el mismo espíritu nuestro, los mismos terrores, los mismos prejuicios, idénticas tradiciones: y si cupiera en la brevedad de estos comentarios un más dilatado estudio, intentaríamos descubrir no pocas analogías entre el carácter, el espíritu de la obra de Pereda, y el carácter y el espíritu de este país, que corre desde la isla de Amuco hasta la enseada de Castro Urdiales.

El hidalgo de Polanco es la ponderación de la integridad y del espíritu literatizante. No escribía por apremios ni otros afanes que no fueran su solaz y su amor entrañable á la Naturaleza; so- brábanle rentas, amaba la soledad y el trato de la gente llana; su literatura ha sido de las literaturas más realistas, más impregnadas de fuerza, de intensidad y buena fe.

Pereda es el autor regionalista por excelencia: ningún precedente literario nos ha legado una labor más perseverante, más diluida, más extensa desde este punto de vista que él. Toda su obra emana regionalismo, desde el sistema, en él ingenio y no buscado, hasta el espíritu del más humilde de sus personajes.

Leyendo á Pereda, sobre todo en "Sotileza", su obra máxima, pienso indefectiblemente en la ausencia de un espíritu tamaño, que cantara el San Sebastián que media de 1813 hasta nuestros días. Pereda ha cantado el Santander típico, personal é interesante, que abarca ese lapso de tiempo en que se inicia la transición de pueblo ribereño, abigarrado, intenso y limitado, en pueblo resonante, bullicioso, moderno y sin personalidad.

Hoy ya las corrientes literarias han cambiado: nos interesa menos el color y la forma: "un ritmo eterno, escondido, de las cosas—dice Azorín,—se impone á nuestro espíritu". Es verdad. Sin embargo, la literatura de Pereda ha de subsistir: en él veremos al impecable prosista, ni neólogo ni arcaico, al dialoguista feliz, al psicólogo del alma más tortuosa y reconcentrada del globo, al amojamado hidalgo que, desde bien pequeños, fué estímulo de nuestras lecturas escolares. En ellas nos hicimos amigos de "Muer-go", que, al fin y al cabo, era uno de los nuestros. Vosotros que os llamáis Azkue, Balda, los más traviesos, ¿no le recordáis unido al nombre de aquél nuestro amojamado y heroico maestro Grábalos?

JOSE MARIA DONOSTY.

EGGA...

Ella es una quimera fugitiva y alada, que apenas la diviso se me esfuma á lo lejos; tiene compás de baile y ritmo de balada, parpadeo de estrellas y relumbrar de espejos.

A veces la doy forma precisa en mi cabeza, cual si fuera la dama que me mantiene inquieto; y aun creo haberla visto pasear su tristeza por el parque doliente de algún lindo soneto.

Yo la admiro como á una coqueta mariposa que desde el infinito tiende una red de rosa; si algún día encarnara tal vez fuese mujer.

Y así me tiraniza y me tiene impaciente creyendo siempre verla, cuando miro al poniente, quemarse en la dorada luz del atardecer.

Felipe URCOLA.

UN ERRIKOSHME

¿Ustedes no conocen á Miguel Bishar?

Pues Miguel Bishar era uno de los habitantes de aquellas casucas ó barracas de la calle del Pozo, que, adosadas á la muralla, se mantenían en pie milagrosamente, allá por los años del reinado de doña Isabel II.

Jóven "choriburu" de pura raza, ganaba su plato de alubias machacando en hierro en una de las fraguas de la entonces calle de la Trinidad.

A las horas en que podía disponer de alguna libertad dirigía una pandilla de

granujas, que corría por las calles jugando al apullá, apullá, apagando las luces de las escaleras y atormentando al pacífico vecindario con los repetidos aldabonazos en las puertas.

No había con él tranquilidad para los pobres pájaros, ni farol que permeciera entero, ni vieja que no fuese embromada.

En la "escotillaco kale" y provisto de una jeringa, iba apagando todas las velas de sebo de las tiendas, único alumbrado de la mayor parte de ellas en aquel tiempo, mientras sus compañeros entraban á gritos en el establecimiento haciendo despertar sobresaltada á la infeliz vieja que dormía con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla.

Los alguaciles hacían un consumo extraordinario de varas de mimbres rompiéndolas en las costillas de tan atrevidos muchachos, sin lograr atenuar sus picardías que al día siguiente reanudaban en mayor escala.

El desamparado Bishar llegó á cumplir los doce años sin otro aprendizaje que el que estamos narrando.

Huérano y sin recursos se vió en el duro trance de optar por una resolución extrema.

Sin embargo, temía decidirse porque, precoz en todo, su corazón le hacía güir... güir... enamorado de una chiquilla, la Joshepa, que con el mayor salero del mundo llevaba la "herrada" en la cabeza y la hermosura en el semblante.

Pero no tuvo más remedio, dada su tiriste situación, que resignarse.

Una mañana salió de su albergue, con un pequeño lio de ropa en la mano y la muerte en el corazón, en dirección al muelle, donde le habían dicho se preparaba un barco á hacerse á la vela para las "Américas."

Se acercó al famoso bergantín "Paquete de San Sebastián," que se apresuraba á salir con rumbo á La Guaira, y presentándose al capitán, le dijo:

—Señor, tómeme usted de "chucho", no tengo padre ni madre, ni un céntimo, ni ganas de hacerme herrero, y quiero irme al otro mundo.

—Bueno chico, bueno, ¿pero tienes alguna persona que abone tu conducta?

—Nadie señor; fuera de la vara del alguacil Bombón, no hay quien pueda dar fé de mi persona.

Agradó al capitán la sultura é ingenio del muchacho, y creyendo que sacaría partido le inscribió en el rol como grumete y con la condición de comido por servido hasta La Guaira, en cuyo puerto Bishar quedaría en libertad de morirse de hambre.

Hay una frase que explica el por qué de muchas cosas que de otra manera serían inexplicables, la buena sombra, y una palabra que lo dice todo cuando se ve á alguien en el pináculo de la fortuna, suerte.

Esto aconteció al afortunado Miguel Bishar. Rodó como una bola durante, cincuenta años por el centro y sur América; pero su ruedo fué tan provechoso que dueño de cien mil pesos, un magnífico gabán y flamante equipaje, su fe de soltería y con su físico bien conservado á pesar de sus sesenta y dos, acaba de llegar á su país natal tras de medio siglo de ausencia y con ánimo de casarse para dejar sus patacones á personas queridas y sus huesos en su inolvidable iru-chulo.

Hace ocho días que recorre asombrado las calles, admirando tanta hermosura, y extrañado de la gran transformación que ha sufrido la antigua Easo, y á cada paso se para, exclamando: "Au Donosti ederra", y no se cansa de mirar, ni de ver ni de preguntar por fulano y Zutano, amigos suyos de la infancia, que yacen en Polloe.

Es muy posible que don Miguel se decida á comprar una casa y respecto de sus intenciones matrimoniales, ahora que es rico quisiera hacer feliz á su antiguo amor, si es que no se ha casado, pues nuestro "indiano" sustenta el principio de la constancia en el afecto y de que el corazón no envejece nunca.

Ayer al atravesar el bulevar bien traído y compuesto, vió pasar á su lado una vieja sucia y desharrapada, que iba envuelta en un mantón con una "bombilla" de sidra en la mano.

La vieja, al ver á aquel caballero clavó su mirada en él, é irguiéndose repentinamente extendió los brazos gritando:

— "Bishar, Bishar" y dejó caer la botella que hizo cincuenta mil pedazos. D. Miguel todo horrorizado con aquella aparición, echó pie atrás exclamando:

— Joshepa, Joshepa, ¿eres tú? ¿sales del infierno?

Y huyendo como alma que lleva el diablo, murmuraba entre dientes: "me moriré soltero"

Alfredo de LAFFITTE.

Las hijas del señor de Navarra

I

Don Sancho el Magnánimo, Señor de Navarra, casó cuando blanqueaban sus cabellos, con doña Aldonza de Barbastro hermosa y noble aragonesa. La madurez del esposo no fué obstáculo para su dicha, pues doña Aldonza de Barbastro le hizo feliz por completo, amándole tiernamente y dándole dos hijas, que se llamaron doña Violante y doña Guiomar. Ambas crecieron en hermosura y discreción, y cuanto las veían quedábanse hechizados ante sus diversos é incomparables encantos.

Doña Violante era alta, garrida, de

rostro pálido, talle altanero y negros ojos, hondos, fascinadores y enigmáticos. Nunca se vió doncella más cauta y modesta. En su espíritu nacían, cual flores en los prados, cuantas virtudes existen en este mundo miserable. La obediencia, el respeto, la amorosa caridad, el apartamiento de las humanas vanidades acogíanse en aquel alma como en natural y seguro abrigo y doña Violante las cultivaba con esmero, prefiriendo entre ellas á la blanca castidad, que, á su juicio, era compendio de todas y como resumen y quinta esencia. Así no existía doncella más púdica en todo el Señorío. En la profundidad tenebrosa de sus pupilas no brotó jamás un rayo de amor; ninguna mano alteró la suave tibieza de sus dedos, ni boca alguna osó alabar belleza tan perfecta é imponente. El recato y la modestia tejieron una vestidura de espiritual amianto en torno de doña Violante, quien cruzaba entre las pasiones de los hombres cual la salamandra pasa por el fuego sin sentir la ardiente mordedura de las llamas.

Cuando las camaristas de doña Guiomar la peinaban, el cabello rubio de su señora se destrenzaba hasta sus pies y aun arrastraba por el suelo, formando áureo montón. Aquella cabellera resplandeciente se retorció en bucles y rizos sedosos, inquietos, juguetones, y alguno de ellos, resbalando por la frente rosada de doña Guiomar, bajaba atrevido á mirarse en los ojos alegres, dorando con sus reflejos la azul transparencia de las pupilas. Doña Guiomar era bulliciosa, amiga de fiestas, torneos y cacerías, y gustaba de hablar con donceles y pajes, que la entretenían con historias de amor. Algunas almas poco piadosas afirmaban que doña Guiomar había amado á un caballero trashumante de quien no se volvió á saber noticia. Tal vez por esto la risa de doña Guiomar rompía á ratos su cadencia perlada, y los ojos entristecían momentáneamente su júbilo perenne, mas estas nubes pasaban pronto, y el pesar, si alguno había, tornaba á enterrarse en el alma de la rubia doncella.

Un día una enfermedad postró doliente á la noble doña Aldonza. Viendo don Sancho la inutilidad de los remedios aplicados por su médico maese Jofre, llamó al palacio á sabios monjes, á misteriosos zahoríes y á egipcios de tez tostada y extraño lenguaje para que curasen á la señora de Navarra. Mas tan inútiles como las bebidas y los bálsamos de maese Jofre fueron los exorcismos de los frailes, los conjuros de los zahoríes, las diabólicas artes de los bronceados vagabundos. Sin duda Dios no permitió que las substancias curativas aplicadas á la enferma surtiesen en aquel caso los efectos para los cuales fueron creadas, y dispuso en sus altos designios el fin de doña Aldonza de Barbastro.

El alma buena de ésta adivinó la inapelable sentencia, y acatándola y resignándose á su fallo, se dispuso á morir. Harto se condolía de abandonar la dulce vida cuando aún podía gozarse de ella y de los goces que se ocultaban en los años venideros, mas elevando el alma al Creador, ahuyentó aquellos profanos pensamientos, recibió la última hostia, vió desa-

parecer los vestigios del pecado con el Oleo Santo, y juzgándose pura é irreproachable se despidió de los suyos con solemnes y patéticas palabras.

Me muero, les dijo, pero no me lloréis, pues confío en la Misericordia divina y en la Virgen mi Señora, que me tenderá la mano. Desde el cielo velaré por vosotros, por vuestra felicidad terrena. Es esta mi única inquietud. Sé que sois buenos, de nobles y cristianos pensamientos, que sólo pecaréis en materias veniales y parvas; así espero os reuniréis conmigo. Esto debería bastarme, mas mi espíritu, unido aún al cuerpo, se inquieta pensando que podréis ser infelices en la brevedad de la vida. Por esto os pido que os améis mucho. Cuida tú, ¡oh esposo mío! de estas nuestras tiernas hijas. Alegrad vosotras, Violante y Guiomar, las horas de vuestro padre; embelleced su vida con cariños; endulzad sus penas con la miel de vuestros halagos. ¡Adiós, amados míos! No lloréis, no lloréis. Veo la luz del cielo. ¡Qué hermosa, qué deslumbrante! Adiós, besadme todos. Así, así, en los labios, en los ojos, en las manos. Os amé mucho. ¡Cuánta claridad! ¡Oh, cómo brilla! Es el sol... No, es la Virgen que baja á buscarme. Viene vestida de oro; sus ojos fulgen como estrellas. Me llama. Adiós, adiós. Voy Señora y Madre mía.

La moribunda, al decir esto, alzó sus manos implorantes y las dejó caer luego inmóviles por siempre, mientras D. Sancho y doña Guiomar se abrazaban sollozando, y doña Violante cubría pudorosa la inerta desnudez de los brazos muertos de doña Aldonza.

II

El dolor de D. Sancho fué desconsolado y terrible. Ni el entierro y espléndidos funerales con que honró á doña Aldonza, ni el maravilloso sepulcro que para él y su esposa hizo tallar en el más puro y transparente alabastro, ni el duelo de sus súbditos, ni la apenada solicitud de sus hijas, mitigaron la fiera de su pesar.

La ausencia eterna de aquella mujer tan dulce, tan sensata, tan hermosa, entristecía sobremanera al señor de Navarra, quien erraba por su palacio, aguzando el oído, que en su cavidad sonora conservaba el zumbador rezanqueo de la ruca manejada en otros días por las manos de doña Aldonza. Mas el silencio tejía su tela en el camarín abandonado, y D. Sancho pasaba suspirante por galerías y salas, creyendo entrever en la penumbra de los ángulos oscuros la silueta amada, oír siempre perdida.

En vano doña Violante y doña Guiomar trataron de distraer el dolor de su padre, sobre cuya alma cansada pesaba la imparable de su pena. D. Sancho no esperaba nada de la vida, y sabía que sólo la muerte había de venir, lenta, implacable, cada vez más visible, sin disimularse, entre las brumas doradas con que la juventud trata de ocultarla. El incansable señor de Navarra la llamaba, ansiando verla próxima, deseando que le tocara con su dedo frío; y como si la muerte accediese á su ruego, don Sancho fué decayendo, y perdió día tras

día sus fuerzas, y vió más cercana la esperada y terrible visitante.

Aquel abatimiento de D. Sancho alarmó á sus hijas, quienes viendo decaer y perder fuerzas, llamaron á la corte á cuantos entendían de curar males, reconstituir organismos ó de domeñar nefandos influjos. Mas ninguno de aquellos sabihondos varones acertó á mejorar al enfermo, á quien abandonaban las energías, rindiéndole exámine en el lecho.

Allí le cuidaban sus hijas, enristecidas y apenadisimas. Doña Guiomar no reía ya, y cautivó sus dorados bucles en una redecilla de perlas, sin dejarles oírse, alegres y libres. Doña Violante entenebreció las tinieblas de sus ojos con austeridad mayor y emparedó la divina nieve de su garganta tras recios brocados, que desde su cuello caían hasta el suelo en tiesos pliegues. Las manos siguieron aquel ejemplo, y se ocultaron, albas y púdicas, en la amplitud obscura de las mangas, donde se perdían como palomas en la noche.

Así las dos hermanas, tristes y abatidas, asistían al enfermo, prodigándole sus cuidados, escuchaban los consejos é inútiles divagaciones de los médicos y charlatanes.

Un día llegó á la corte un sabio ermitaño, á quien la noticia de la enfermedad de D. Sancho arrancara de su penitente retiro. Aquel asceta, llamado Mamés, á quien los ayunos y mortificaciones consumieron, inspiró confianza á las atribuladas doncellas. Luego de examinar atentamente al señor de Navarra, el eremita habló así:

—Confíando en la misericordia del Altísimo, que todo lo puede, en el auxilio de mi patrón el glorioso San Mamés, y en el cariño de estas apenadas doncellas, espero curar á nuestro amado señor. Don Sancho sanará si bebe un poco del brebaje que voy á componer.

—Sed presas,—exclamaron á una doña Violante y doña Guiomar.

—Una condición exige mi medicina para surtir su mirífico y extraordinario efecto—dijo el cenobita.—Ha de ser servida en un vaso de asta de unicornio. ¿Poseis alguno?

Las hermanas respondieron negativamente. No poseían ninguna copa de tan preciada materia. Su desconsuelo por tal penuria fué grandísimo, pues veían muerto á su padre si no bebía líquido tan maravilloso.

El ermitaño las consoló en algo diciéndoles:—No lloréis, lindas damas. Aunque los unicornios son animales extraordinarios y escasos, yo sé un monte adonde acude alguno que he entrevisto. Es una bestia singular parecida al caballo. En su frente se aguja el único cuerno que le da nombre. Dos palomas le acompañan, y sólo la pureza le conquista. Tan fiero bruto sólo se rinde á las doncellas castísimas, á las que nunca faltaron en lo más mínimo á la honestidad. Las que gozan de virtud tan preciosa prisionan al unicornio con el ceñidor, y el animal las sigue, manso y obediente. ¡Mas infeliz de aquella que no poseyendo una castidad sin mancha pretenda engañar al unicornio! El instintivo maravilloso del monstruo descubre los pecadillos más ocultos, y un gesto, una mirada bastan para man-

cellar á sus ojos la virtud aparente de una doncella. Entonces, la mansedumbre truécase en ferocidad. El unicornio se enfurece terriblemente, y con su asta traspasa á la atrevida que pretendió engañarle. Pero con vosotras ¡oh señoras!—concluyó el penitente—no reza esto. La fama de vuestras virtudes es grande y bien cimentada. Podéis ir al bosque de Betela, donde el unicornio habita, podéis aprisionarle con el blando yugo de vuestro cinturón, y obtener así el talismán que ha de sanar al magnánimo D. Sancho.

Calló, esperando respuesta. Doña Guiomar enrojeció, sus labios se separaron, luego volvieron á unirse sin proferir palabra. Doña Violante miró á su hermana, acercóse á una imagen de la Virgen, rezó, un momento, y después serenamente, dijo al eremita:—Acompañadme, padre mío. Voy en busca del unicornio.

III

El ermitaño se separó de doña Violante en la linde del bosque de Betela. La joven entró en él y se internó bajo los árboles, absorta en meditaciones profundísimas. Antes de aproximarse al sitio donde pastaba el maravilloso animal, la doncella escudriñó los repliegues ocultos de su conciencia, pensando y aqulitando todos los actos de su vida, hasta los más nimios. Aquel examen reveló á doña Violante la existencia de algunas máculas, de algunos lunares casi imperceptibles que se le antojaron deshonor del armiño de su alma. Tales sombras no tenían apariencia determinada ni concreta, y su densidad semejaba á la de las nubes que, según la luz que las ilumina, parecen compactas á ratos y á ratos transparente. Mas á pesar de su impresión, y tal vez por ella misma, alarmaron hondamente á la recatada doncella. Su excesiva virtud juzgó pecados los que sólo eran descuidos de la vista, distracciones del oído, y se creyó hembra procaz y liviana. Atemorizada, conceptuó que, como ella, el unicornio descubriría aquellas faltas y las castigaría con la muerte. A lo lejos sonó un relincho armonioso y energico. Escuchándole doña Violante, sólo atendió á su terror, y retrocediendo en su camino, corrió hasta el sitio donde el cenobita la esperaba.

El santo varón se pasmó mucho ante los escrúpulos de doña Violante, quien se los expuso desconsolada. Por más que hizo el ermitaño, no logró tranquilizar el espíritu susceptible y meticuloso de la casta joven, y fueron vanas cuantas sentencias pronunció acerca del particular. Doña Violante mantuvo su resolución. No buscaría una muerte cruel é inútil; no poseía la pureza absoluta; haría se condía de ello.

Igual asombro que al eremita produjo á toda la corte la confesión de doña Violante, y aun al señor de Navarra, quien había empeorado mientras tanto. “¿Qué había emperado mientras tanto. “¿Qué mujer, se dijeron todos, puede creerse pura en el señorío si no lo es doña Violante?” Y ninguna hembra tuvo valor para afrontar la muerte y capturar el unicornio.

Pasaron varios días, y viendo peor á D. Sancho, la rubia doña Guiomar acercóse una tarde al penitente y le dijo:

—Hombre piadoso, acompáñadme al monte de Betela donde el unicornio habita. Mi padre se muere. He de intentar salvarlo. Mas antes de partir os diré, que si bien mi alma está limpia de pecado, carece de la pureza absoluta. He amado á un hombre, que murió en guerras lejanas.

—No vayáis al monte de Betela—interrumpió el solitario.—El unicornio os atravesará con su lanza.

Guiomar sacudió la cabeza.—¿Qué importa? Atraeré con mi mentida honestidad perfecta al feroz animal. Cuando furioso por el engaño se cebe en mí, acudiréis vos con varios saeteros hábiles que nos acompañarán, y aprovechándonos del encarnizamiento del monstruo, le mataréis, adquiriendo de tal suerte su asta maravillosa.

Doña Guiomar exigió luego al cenobita secreto absoluto sobre cuanto acababa de decir, y desoyendo sus exhortaciones hizo que la acompañase hasta el monte, en unión de algunos arqueros muy diestros. Allí la valerosa doncella adelantóse, dejando atrás á sus compañeros, quienes la seguían á alguna distancia, disimulándose entre los arbustos.

Doña Guiomar anduvo largo rato sobre el fino césped, donde blanqueaban grandes manchas de margaritas, que poco á poco se unían formando otras mayores, anegando con la masa de sus cálices la hierba corta y verde. Conforme adelantaba doña Guiomar en su camino, veía aparecer sobre las margaritas enhiestos penachos de azucenas, redondeados matorrales de florecido espinó, orondas peonías de color de nieve. También los árboles abandonaban el verdor intenso de sus hojas, que empalidecían adquiriendo todos los matices del blanco, desde el brillante de la nácar hasta el enfermizo del marfil. Los troncos y las ramas remedaban columnas de mármol y de alabastro, y sobre ellos los musgos se adherían semejantes á albos encajes petrificados. En el ramaje, las hojas se amontonaban lucientes, limpias, fundiendo sus tonos diversos en un matiz único, virginal, ultraterrestre, sobre el que pasaban lentos vuelos sedosos de palomas.

Entre aquellas fantásticas plantas pasaba doña Guiomar, cuyo vestido de rojo damasco bermejeaba rozando los cándidos tallos y las purísimas corolas. Al fin llegó la doncella á un claro, y donde las peonías, los espinos y las azucenas crecían apretados como espigas en un campo en el cual las margaritas trazaban un sendero que conducía á una elevación del terreno donde apretaban sus cabezas de oro y las dentadas hojas de su corona, formando un á modo de trono.

En él se acomodó doña Guiomar. No esperó mucho, pues pronto oyó un relincho y vió aparecer por el extremo de la senda al fantástico dueño de aquel dominio.

El unicornio tenía el aspecto de un caballo. Mas la nobleza de su origen se revelaba en la crin luciente que la vestía el cuerpo con coraza de plata, en la pura imperial que ensangrentaba su al-

NOVEDADES

tiva cabeza y en el fuego insostenible de sus cerúleos ojos luminosos. Entre ellos crecía el asta teñida de negro, rojo y blanco, cuyo extremo se filaba reverberando la luz é irisándola con mil matices. Alrededor del maravilloso animal revolaban dos palomas, persiguiéndose y posándose alguna vez en el cuerno rutilante.

Al ver el unicornio á doña Guiomar se dirigió hacia ella, contoneándose como un corcel coquetón. Sus crines ondeaban al viento, finas y argentadas, y en el azul incomparable de sus pupilas mirábanse los cálices vecinos. Relinchó armoniosamente, se acercó más y de pronto, de un salto, llegóse junto á doña Guiomar, quien, temblorosa, se puso en pie y arrojó su ceñidor al cuello del unicornio. Este, sin sacudir el blando yugo, miró á la doncella con fijeza. El instinto sobrenatural de que se hallaba dotado le hizo descubrir en aquel alma la huella de un amor, y rompiendo de una sacudida el cinturón, arremetió contra la infeliz, atravesándola con su terrible lanza.

Al grito que arrojó la moribunda acudieron los saeteros, y con sus dardos mataron al mágico animal. El eremita acercose á doña Guiomar, bendijo su agonía y mientras los saeteros arrancaban de la frente del unicornio el asta maravillosa, aquel tanto varón dijo suspirando: "Parte en paz de este mundo, alma infortunada, y confía en tu perdón, pues con tu pecado hiciste más bien que otros con su virtud perfecta."

MAURICIO LOPEZ ROBERTS.

El poeta de la aldea

Un soñador de quince á veinte años que tiene el corazón de penas lleno sin haberse embriagado en el veneno de la experiencia y de los desengaños.

Sueña un cielo de rimas caprichosas. É ignorante del mundo y de la vida, sabe vivir de la ilusión perdida y analizar el fondo de las cosas.

Y ha recorrido todo lo que existe, con el vuelo atrevido é imaginario de ese pájaro azul que hay en la idea.

Sin ir más lejos de la sombra triste que proyecta el vetusto campanario de su tranquila y apacible aldea.

JULIO J. CASAL.

El cuento de la montaña

Con sus verdes y apacibles laderas, con sus blancos y dispersos cereales, con sus bosquecillos de nogales y de castaños, con sus caminos tortuosos marcados por ondulantes líneas de zarzamoras, con sus frondosas huertas y sus floridos jardines, con sus arroyuelos que al saltar forman espumosas cascadas, y con la larga y roja herida que lleva en un costado y que representa el supremo esfuerzo del hombre para hacer fecundas hasta las más reconditas entrañas de la Naturaleza pródiga, arrancando de ellas el hierro, símbolo de fuerza y de vida,

la hermosa montaña reflejábale en las serenas ondas del más pintoresco recodo del Cantábrico, medio escondido detrás de un cabo tormentoso.

Diríase que se recreaba contemplando su imagen en las aguas azules, y que á veces embriagábase en el deleite de un ensueño mágico, encantada en su propio hechizo.

Todos cuantos en la montaña vivían amabanla con filial ternura. Compadeciase á los desdichados que de ellas tenían que alejarse, y cuando algún buque de los que en la pequeña bahía entraban levaba sus anclas para dirigirse á lejanas costas, pensábase con dolor en los ausentes, que de fijo lloraban por su montaña querida.

En la parte más alta de la suave pendiente, cerca de la cumbre, y en humilde casita que á un lado tiene un maizal delante una pradera y detrás un grupo de manzanos, vivía Mariachu contenta y feliz, ilusionada con los amores de Antero, su novio, que por ella sentía la más ciega y ardiente pasión.

Era la novia una arrogante muchacha, fresca, risueña, de sanos colores, de ojos grandes y expresivos y de un carácter franco, sencillo y cariñoso. Había en ella una extraña seducción en la que se combinaban dorablemente la hermosura, la bondad y la gracia.

Mariachu cifraba su ventura en ser pronto la esposa de Antero, á quien, en la administración de la mina de hierro que había más abajo, se la iba á dar un empleo, con cuyo sueldo podrían vivir modestamente en el regazo amoroso de la montaña natal.

Antero tenía otras ambiciones. Cautivado y enloquecido por la peregrina belleza de Mariachu, todo le parecía poco para ella.

—Si en el mundo hay riquezas y palacios y joyas—se decía,—¿por qué no han de ser para una mujer así? El que de veras la ame, ¿puede condenarla á vivir aquí estrecha y pobremente, mientras disfrutan de todos los gozos y bienes de la tierra tantas otras mujeres que valen menos?... ¡Ah, si yo fuera rico!... ¡Qué dichosa haría entonces á Mariachu!...

Algunas veces atreviase á revelar estos pensamientos á su adorada, y ella inquieta y medrosa al oírlo, procuraba ahuyentar tales ideas de la imaginación de Antero. Lo conocía bien; sabía que era obstinado y tenaz, y no quería verlo pensar de ese modo.

Todas las semanas iba de la ciudad próxima uno de los dueños de la mina á enterarse por sí mismo de la marcha de los trabajos, y de paso llevaba los fondos necesarios para pagar á los mineros sus jornales.

Era hombre de una gran fortuna, y solía ir siempre solo por los senderos de aquella bendita montaña, donde no había memoria de que jamás se hubiera cometido robo alguno.

Antero, al encontrárselo en su camino, mirábalo con envidia.

—¡Oh, si yo tuviera la fortuna que él tiene!—pensaba—¡qué feliz sería Mariachu!

Á fuerza de encontrarse con él todas

las semanas, y á fuerza de envidiarlo, fué tomándole odio.

Un día hasta le pareció que aquel hombre, al pasar á su lado, le contestó desdeñosamente al saludo, y aún se le figuró observar en su rostro una mueca de desprecio.

Otro día creyó sorprender en sus ojos una maliciosa y furtiva mirada dirigida á Mariachu...

Otro día, por fin, lo encontró á solas, atravesando un bosquecillo espeso. Sus ambiciones, su odio y su envidia asaltaronlo de pronto y lo cegaron... Antero perdió la cabeza, ¡y por primera vez sobre aquella montaña, cayó la sangrienta mancha de un crimen!

Corrió después Antero donde su amada, y ésta lo vió agitado y convulso.

—¿Qué tienes?—le preguntó intranquila.

—¡Tengo dinero bastante para hacerme dichosos!—contestó él con viveza, enseñando lo que acababa de robar á su víctima.

—¿Qué has hecho, desgraciado? ¿Te has vuelto loco?—exclamó ella con desesperación, comprendiéndolo todo en seguida.

—¡Vente conmigo! ¡Sígueme! ¡Huyamos juntos de aquí!

—¿Huir yo de aquí? ¡Jamás! ¡Si he hecho por qué, huye tú solo!

Antero bajó la cabeza, y Mariachu, rompiendo á llorar, balbuceó desconsolada.

—¡Me has desgarrado el corazón! ¡Me has envenenado la vida! ¡Vete tú solo... solo... solo!... ¡Y no volverás á verme nunca!

La infeliz entró en su casa y se cerró la puerta. Antero huyó de la montaña.

Con volver á verla estuvo soñando noche y día, fugitivo en extraños países, durante largos años.

Siempre errante y herido por el dolor, buscó la ocasión propicia de irse á lejano continente, á bordo de un buque que iba á anclar frente á la montaña algunas horas.

¡Ah! ¡Desde el buque volvería á ver la montaña! ¡Quizás volvería á ver también á Mariachu, cuya casa dominaba la bahía!

Al acercarse á aquel recodo de la costa cantábrica, Antero iba sobre cubierta mirando á tierra con ansia febril.

Pero por más que miraba ansioso no acababa de ver la costa, envuelta en densa neblina.

El buque fondeó, y la neblina, en vez de disiparse á medida que el día iba avanzando, fué espesándose más aún, convirtiéndose en niebla compacta.

Llegaba el momento de levar anclas, y Antero nada veía. ¿Dónde estaba la montaña? ¿Dónde estaba Mariachu? ¿Dónde estaba la casita? Diríase que todo había desaparecido... La niebla lo envolvía todo...

En el instante mismo en que zarpaba el buque empezó á desgarrarse la niebla, pero tan lentamente, que Antero sólo pudo percibir la roja herida abierta en el costado de la montaña, y los ojos del fugitivo se nublaron creyendo ver que de aquella herida brotaba sangre.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

NOVEDADES

AÑO III

SAN SEBASTIÁN 5 FEBRERO 1911

NÚM. 85



Los ejércitos de mañana.

Nicolás II de Rusia y el Zarevitch, pasando revista á uno de los batallones infantiles, organizados últimamente.

LOS ARCHIDUQUES AUSTRIACOS.-

Fiesta imperial en Berlín



El Rey Don Alfonso y el archiduque Federico, presenciando el desfile de las tropas.



El archiduque y Don Alfonso, rodeados de la oficialidad del batallón de Figueras.



Revista celebrada en Madrid, en honor del archiduque Federico. El Rey y el archiduque, saludando la bandera del batallón de Figueras, del cual es coronel honorario.

EL archiduque Federico ha visitado, durante su estancia en Madrid, al batallón de cazadores de Figueras, del cual es coronel honorario. Acompañado de S. M. el Rey, estuvo el archiduque en el cuartel de María Cristina en donde se aloja el citado batallón, pasando revista, en el patio del cuartel a los soldados de Figueras. Después, poniéndose el archiduque a la cabeza de las tropas, desfilaron ante el Rey Don Alfonso.

La oficialidad del batallón de Figueras obsequió



En Berlín se ha verificado con la acostumbrada solemnidad el cincuenta y tres aniversario del nacimiento del Kaiser. La fotografía que reproducimos representa al emperador dirigiéndose al castillo, acompañado de sus hijos. De izquierda á derecha: príncipe Adalberto de Prusia, el Kaiser y los príncipes Federico, Augusto Guillermo y Joaquín.

Ftos. Resol.

después con un banquete á los visitantes con un exquisito almuerzo, al finalizar el cual pronunciaron el coronel y el archiduque elocuentes brindis.

Los visitantes tuvieron palabras de elogio para el coronel y la oficialidad del batallón de Figueras, alabando grandemente la marcialidad y disciplina de los soldados, y por último, el archiduque recibió como recuerdo un artístico pergamino en el que se detalla, en la más pura letra gótica, el honoroso y brillante historial del cuerpo.

ASUNTOS VARIOS DE ACTUALIDAD



El hijo del Sr. Pereda leyendo un discurso durante el acto de la inauguración del monumento, que presidió, en nombre del Rey, el Sr. Menéndez Pelayo.



Llegada de las autoridades de Santander al lugar en donde se ha erigido el monumento al insigne Don José María de Pereda, para proceder al acto de la inauguración de aquél.



Dos fotografías de los «matches» de lucha grecoromana y boxeo verificado en Bilbao el 29 del pasado Enero. En la de lucha grecoromana aparecen los contendientes señores Adarraga y Cobao, en un momento interesante de la pelea, y en la otra puede verse á los combatientes Rafael Solagui y Alfredo García.



Reunión de los dependientes de comercio de San Sebastián, para tratar de la fundación de una Institución benéfica, en favor de los mismos.

BILBAO.-Manifestación en pró de la Exposición



Grupo de curiosos estacionados frente á San Nicolás, esperando el paso de la manifestación.



La manifestación á su paso por el paseo del Arenal, dirigiéndose hacia el Ayuntamiento.

ORGANIZADA por la Federación de gremios, para inclinar el ánimo del Ayuntamiento en favor de la Exposición, se celebró en Bilbao, el viernes de la pasada semana, una manifestación que resultó grandiosa hasta superar á las más halagüeñas esperanzas. Al propio tiempo que la manifestación se celebraba, los comercios, casi unánimemente, cerraron sus puertas, adhiriéndose



El presidente de la comisión gestora nombrada por la Federación de gremios, dirigiendo* la palabra á los manifestantes, desde uno de los balcones del Ayuntamiento.

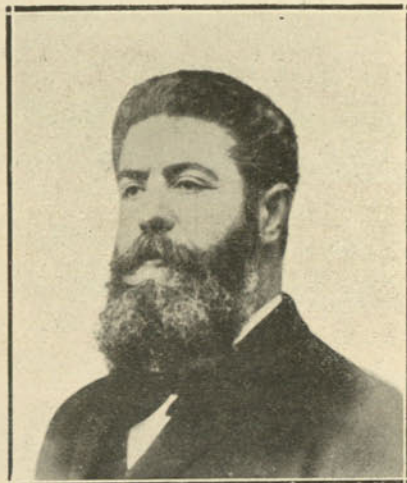
asi al acto organizado por los gremios.

Muchos de los edificios situados en las calles por donde desfiló la manifestación, aparecían engalanados y los manifestantes fueron recibidos en todas partes con aplausos y vítores. En el Ayuntamiento cambiaron discursos el Sr. Arana, por los gremios, y el alcalde, manifestando este que el municipio es partidario del proyecto de Exposición.



Aspecto que ofrecían los alrededores del Ayuntamiento de Bilbao, durante la manifestación que se organizó en favor de la Exposición.

GRAUS. - La dolencia de Costa



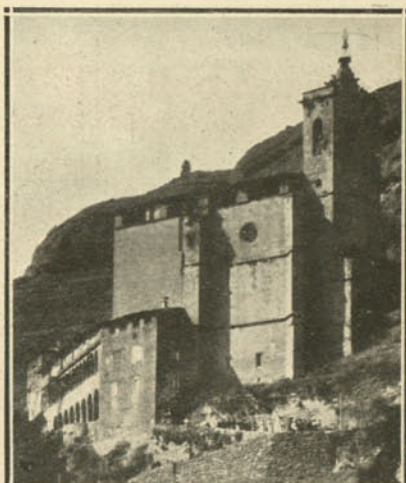
El insigne polígrafo don Joaquín Costa, cuya enfermedad, agravada estos días, preocupa hondamente á la opinión general del país.

La enfermedad que desde largo tiempo viene aquejando al insigne don Joaquín Costa, ha entrado últimamente en un periodo de gravedad tal, que hace temer por la vida del enfermo.

Apenas conocida la desoladora noticia, acogida por toda la prensa española, un movimiento de ansiedad y simpatía hacia el señor Costa se ha iniciado en la opinión general del país. Los ofrecimientos

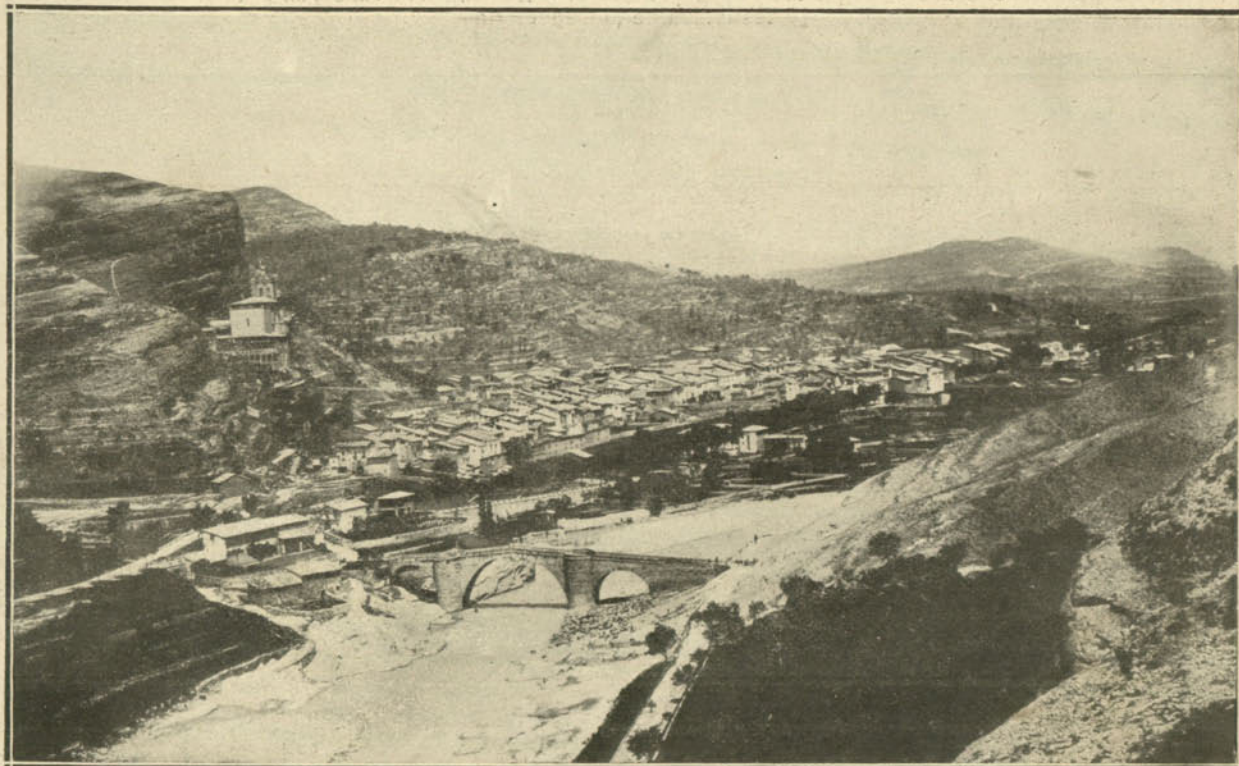


Edificio en cuyo segundo piso habita don Joaquín Costa.



El monasterio de Nuestra Señora de la Peña, edificado en la falda de un cerro, en la cúspide del cual se halla la famosa Peña de Graus, que amenaza destruir el poblado.

para que el enfermo pudiera variar de residencia, abandonando el pueblo de Graus, cuyo clima no puede ser beneficioso para su salud, han sido numerosos. Pero ninguno de ellos se aceptó á causa de los peligros que la traslación del enfermo ofrecía. Las últimas noticias que se reciben acerca del estado de don Joaquín Costa, son más pesimistas que las ya conocidas, temiéndose un desenlace funesto.

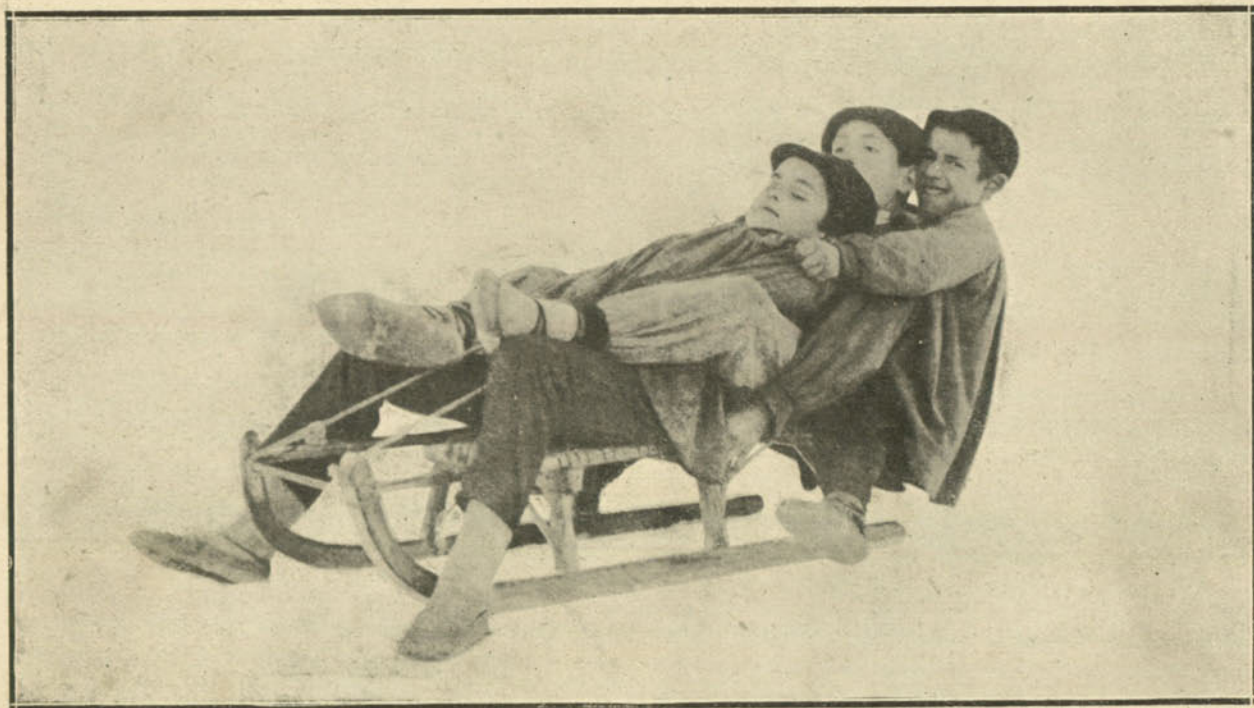


Vista general de Graus (Huesca).

CONCURSO DE "SKIS" EN GOYAZ



Diferentes aspectos del concurso organizado en Goyaz por el «Skis Club Tolosano», en la tarde del pasado día 2, festividad de la Candelaria.



También tomaron parte en el concurso los baserritarras de Goyaz, entre los cuales ha despertado de una manera muy viva la afición á esta clase de deportes.

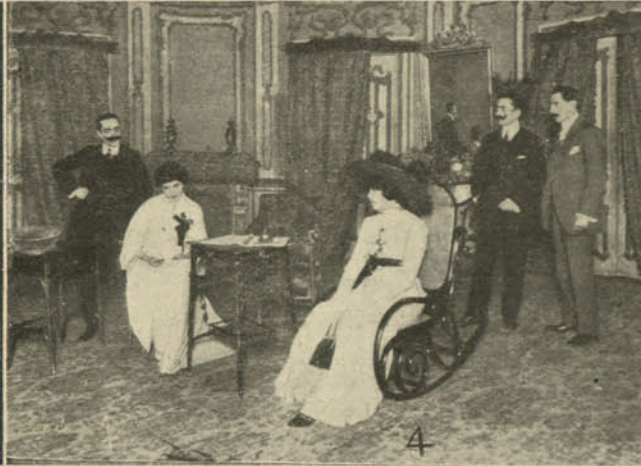
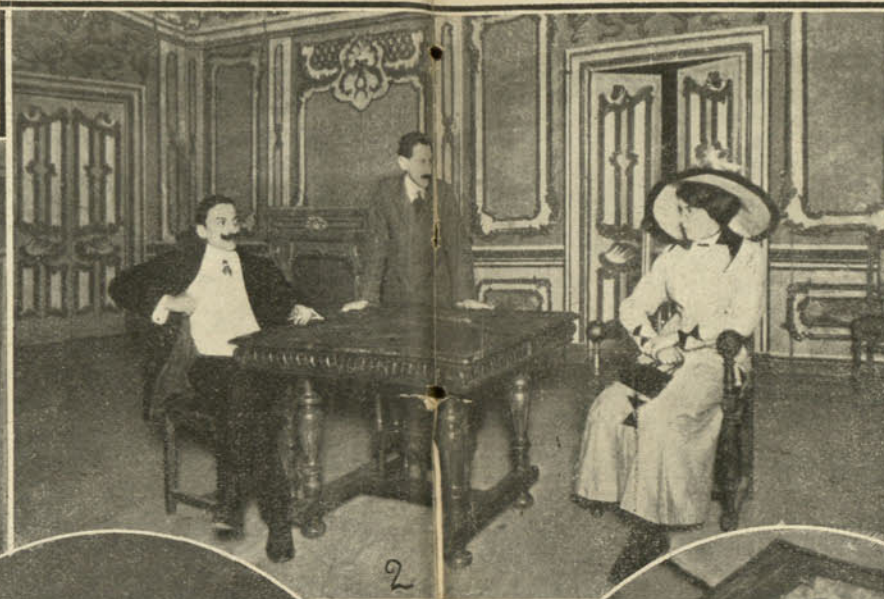
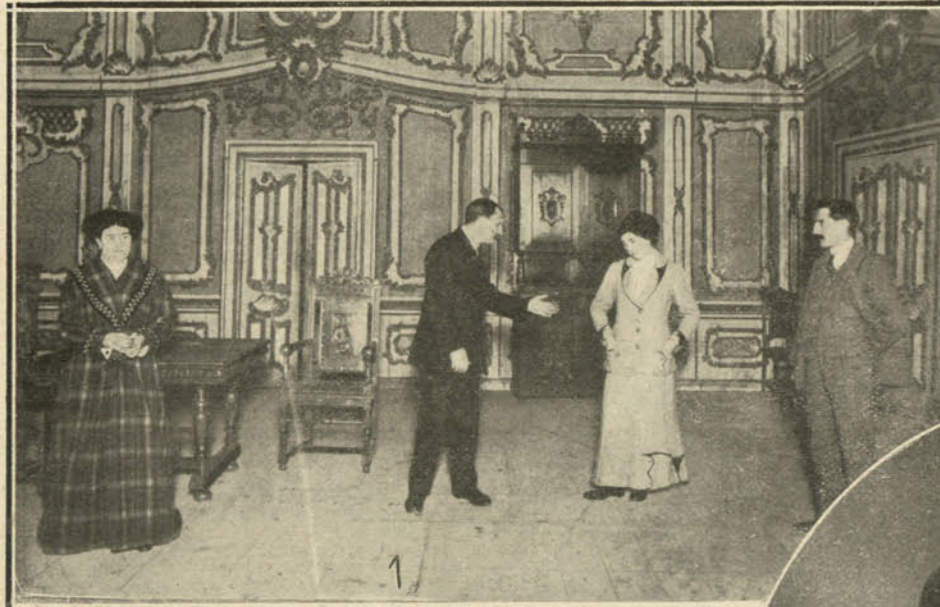


Una lección de patinaje. Los primeros «pasos».



Detalles gráficos de la excursión realizada últimamente por los socios del Ski-Club Tolosano.
Ftos. Urcabe.

Una velada teatral



El estreno de «Alma Vasca», preciosa comedia original de don Nicolás Viar, ha conquistado para este un brillante triunfo y puede considerarse, según una crítica que tenemos a la vista, como el paso mayor que se ha dado hasta ahora, dentro del arte y la literatura vascos. Trátase de una comedia admirablemente tramada, escrita con perfecto conocimiento de los resortes dramáticos y que por su tendencia moral y por la finalidad del pensamiento que en ella se desarrolla, justifica todas nuestras frases laudatorias que, en este caso, no son más que pequeños elogios, mezquinos si se les compara con la magnitud del triunfo alcanzado.

El teatro Arriaga, de Bilbao, presentaba la noche del estreno un brillantísimo aspecto. Todas las localidades ocupadas y muchos espectadores en pie, por no encontrar lugar en donde acomodarse. Los aplausos, que comenzaron a escucharse en las primeras escenas, se convirtieron después en una ovación formidable. Y el autor de «Alma Vasca» se vió obligado a salir a escena cinco ó seis veces, para recibir el homenaje de los entusiastas espectadores.



1, Escena final del primer acto. Señoritas Goicoechea y Celaya y señores Abrisqueta y Scheifler. 2, Una escena del mismo acto. Señorita Torre y señores Leniz y Scheifler. 3, Escena final del segundo acto. Señoritas Celaya y Goicoechea y señores Abrisqueta, Ibáñez, Scheifler y Urrea. 4, Otra escena del mismo. Señoritas Celaya y Torre y señores Urrea, Leniz y Scheifler. 5, Don Nicolás Viar, autor de «Alma Vasca».

6, Una escena del acto tercero. Señor Scheifler y señorita Marfull. 7, Decoración pintada expresamente para esta obra por el notable pintor escenógrafo don Eloy Garay. 8, Escena final de la obra. Señoritas Torre, Marfull, Celaya y Goicoechea, y señores Ibáñez, Abrisqueta, Leniz y Scheifler. 9, Aspecto de la sala durante la representación.

Fots. Goiti.

NOTAS DE LA SEMANA BILBAINA



Don Pedro Sarasqueta, nombrado Presidente honorario del nuevo partido republicano nacionalista vasco.



Junta organizadora del nuevo partido republicano nacionalista vasco, que han inaugurado, el sábado de la semana anterior, con gran entusiasmo y animación, un centro del mismo nombre en Bilbao.



Don Francisco de Ulacín, Presidente del Centro Republicano Nacionalista y jefe del nuevo partido.



Don Evaristo de Bustinza, que ha dado una conferencia en vascuence en la Sociedad de la Juventud vasca.



Doña Adela Mendez de La Torre, profesora del Colegio en que se ha instalado la primera cantina escolar.



Don Victoriano Meroño Setién, nombrado recientemente capitán de seguridad de la provincia de Bilbao.



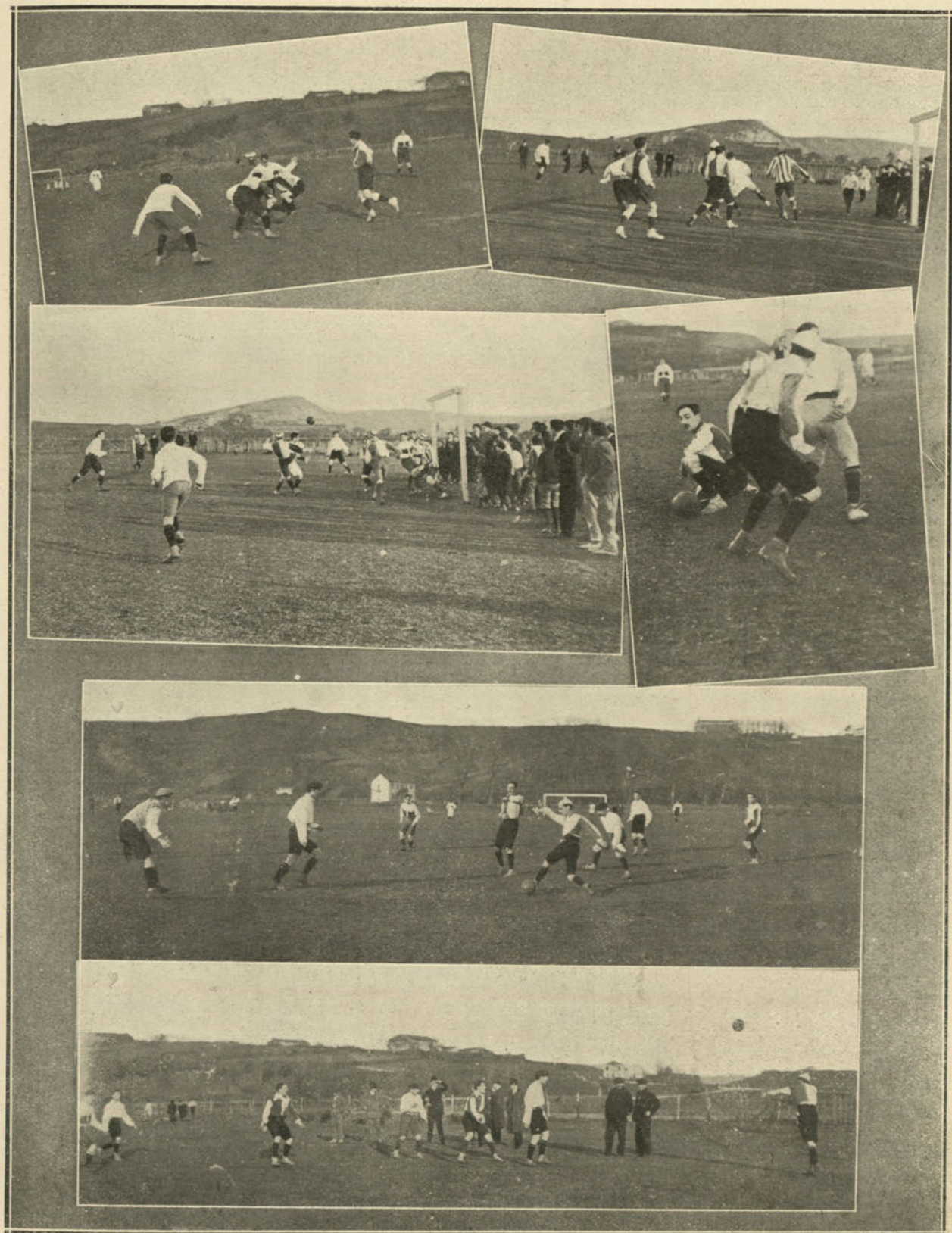
Nuevo secretario del gobierno civil de Vizcaya, don Luis González de Junguito, que ha tomado ya posesión.



Recientemente se ha celebrado en Bilbao, en el colegio de niñas de la calle de la Concha, la inauguración de la primera cantina escolar. La fotografía ha sido obtenida durante la comida que se sirvió cuando la fiesta inaugural, á catorce niñas pobres.

Fots. Goiti.

UN MATCH DE FOOT-BALL EN BILBAO



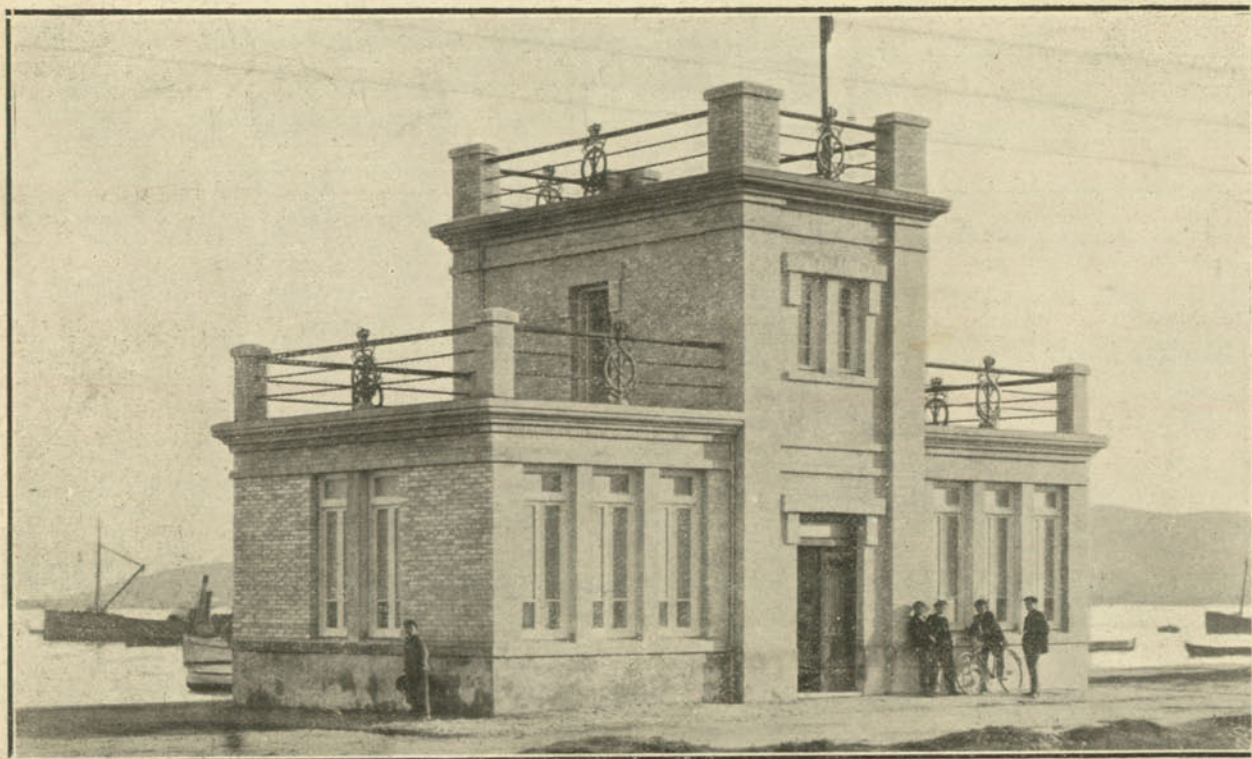
Interesantes momentos del «match» celebrado en Bilbao últimamente, entre los equipos «Quo vadis» y «Vizcaya». Es uno de los partidos eliminatorios para disputarse la copa Cortina, entre equipos formados por socios del «Athletic».

Ftos. Goiti.

Inauguración del edificio de un subcomité oceanográfico



La Junta y socios del Real Subcomité Oceanográfico del Golfo de Gascuña, en la Coruña. Individuos de la Junta con S. A. el príncipe de Mónaco (X) presidente honorario del subcomité.



Edificio que ocupa el Subcomité Oceanográfico del Golfo de Gascuña, cuya inauguración se celebró con gran solemnidad el 20 del pasado Enero.

Fot. Sellier.

El "golf" es un invento de los vascongados



Jugada interesante de un partido de «golf»



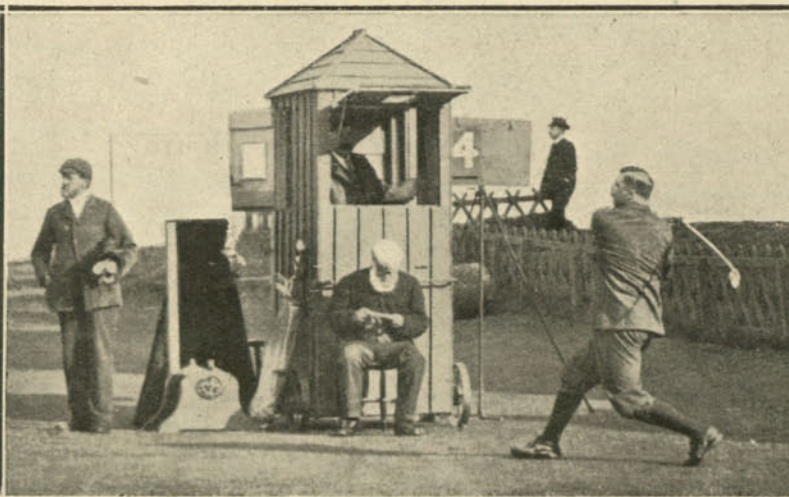
Dos momentos de emoción.

El «golf», tan en boga actualmente entre la aristocracia inglesa, y que tantos partidarios tiene entre los deportistas españoles, es, indudablemente, un refinamiento del juego genuinamente vasco que en unos lugares llaman «cuniya»

y en otros «caliya». Todos hemos visto jugar y aún, de niño, nos hemos entregado a las emociones de la «caliya» ó «cuniya», ignorantes, entonces, de que nos «entrenábamos» en el sport bautizado más tarde pomposamente con el nombre de «golf».



Siguiendo el juego.



La salida al comenzar el partido.



Un jugador.

Dos notas gráficas interesantes



Reproducimos un plano de la ciudad de San Sebastián, en el que puede apreciarse la admirable transformación que sufrirá esta, con la construcción del ensanche y de la Kursaal, en el barrio de Gros, en terrenos ganados al mar y á la ribera del Urumea.



Navarra. — En esta época del año, y aprovechando la crecida no muy grande del Ebro, los cortadores arrojan desde las montañas grandes cantidades de maderas, que las aguas arrastran hasta Villafranca, donde, en los parados contruídos, se recoge para transportarla á los almacenes.

Fots. Roldán é Hijo.

Varias notas de actualidad general



La peste en China.—Grupo de atacados por la terrible epidemia, ingiriendo los alimentos que las autoridades les proporcionan.



El duque de Connaught, nombrado recientemente Gobernador en Jefe del Canadá.

La ignorancia de los más elementales preceptos de higiene, la densidad de población y otras muchas concausas que harían esta relación punto menos que interminable, explican y justifican la propagación de estas terribles enfermedades entre los chinos. La peste bubónica asola actualmente ciertas poblaciones chinas y los atacados y muertos á consecuencia de la epidemia se cuentan por miles, á pesar



Representa esta fotografia á un niño pestífero, conducido por su madre al Lazareto de atacados.

Fots. Press.



El anarquista Piatkow, conocido por Pedro el Pintor, promovedor de la tragedia de Londres.

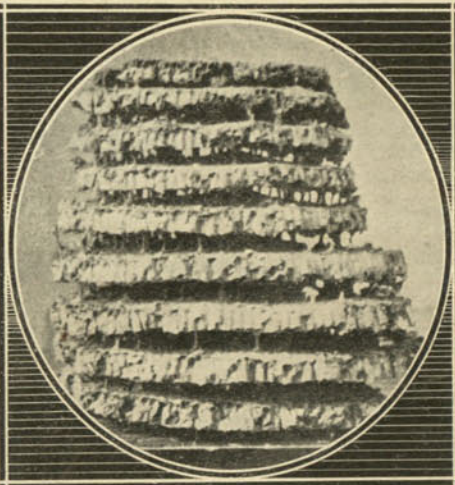
de las medidas que las autoridades adoptan.

Todavía es de mucha actualidad el asunto de los anarquistas de Londres, que promovieron la sangrienta tragedia en la que encontraron varios de ellos la muerte. Reproducimos un retrato de Pedro el «Pintor», que consiguió escapar y que ahora, según noticias acogidas por la prensa diaria, ha sido preso en Nápoles.

CURIOSIDADES. - Nidos de avispas



Capturando, para destruirlo, un nido de avispas.



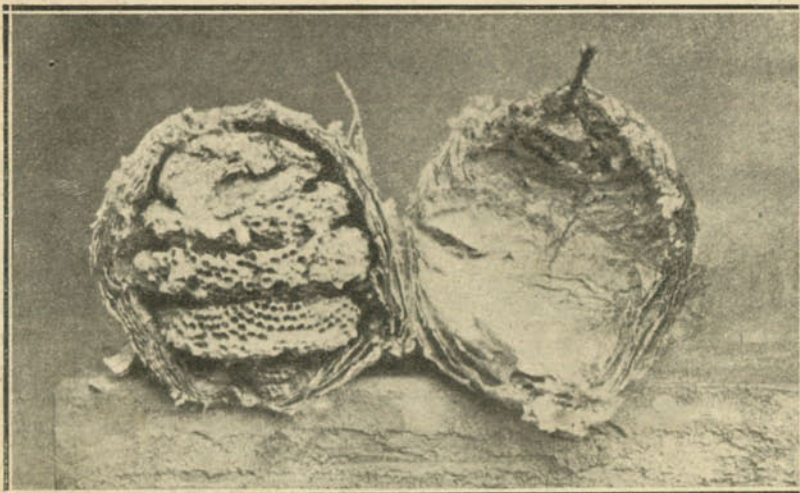
Una ciudad de muchos pisos.



Los nidos son impermeables.



Una colonia formada con nidos de papel.



Un nido de avispas cortado por su mitad.



Alveolos de varios periodos y tamaños.

DE LA CORTE A LA COSTA

Todos beneficiados

En llegando el frío, se nos desarrolla a los madrileños el espíritu caritativo de una manera verdaderamente formidable.

No pasa día sin que tengamos que contribuir con nuestro "óvalo" como decía aquel, para el socorro de cierta función benéfica ó para comprarle camisetas á un boticario á quien le ha hecho explosión un tarro de pastillas de goma y se ha quedado tartamudo del susto.

Los actores están que ya no saben en qué teatro trabajan contratados, porque trabajar gratis lo hacen en todos.

A lo mejor está Fernando Mendoza poniéndose la peluca, y enjuagándose la boca con redondillas, cuando penetran en su cuarto dos señores más serios que los palos del telégrafo.

—Usted ha de perdonarnos, pero queremos que tome parte en un beneficio.

—¿Otro? dice Fernando todo asustado y dándose una pincelada de carmín en una mejilla.

—No, señor; éste es único. Se trata de una función á beneficio de una señora que á consecuencia del susto de haberse escapado su marido, sufre accidentes en los que la dá por pegar á todos cuantos la rodean.

—¿Y tengo yo que ir á verla?

—No; usted se limitará á representar cualquier cosa, "Mancha que limpia", ó "El Gran Galeoto".

—¡Atiza!

Tira de aquí, encoge de allí y regatea, por fin Mendoza accede á tomar parte en el beneficio, y entonces los organizadores se dirigen á otro artista, luego á los empresarios y por último á la prensa.

Y no es esto solamente lo malo de los beneficios, si no que muchas veces, para mejor contribuir á la solemnidad del espectáculo los propios organizadores se brindan á hacer alguna cosita, ¡y así sale ello!

A veces vamos á casa de un magistrado y nos le encontramos haciendo movimientos como si estuviese poseído de ataques epilépticos.

—¿Qué pasa, don Abundio?

—Estoy ensayando un garrotín.

—¿Va usted á bailarlo en el Tribunal?

—¡Quite usted allá! Es que estoy organizando una función á beneficio de un portero de la audiencia que ha tenido tres chicos de un golpe.

—¡El!

—Su señora, naturalmente, y uno de los números que hemos de hacer es un garrotín bailado por la junta organizadora. Con su permiso.

Y el buen señor sigue en sus movimientos jaleándole la esposa que de vez en cuando le dice:—Me parece que exageras demasiado ese movimiento del brazo izquierdo.

En los periódicos no hacen más que aparecer sueltos anunciando funciones benéficas y los que trabajamos en diarios nos vemos constantemente asediados.

—Vengo á pedirle un favor.

—Usted dirá, replica uno abrochándose la americana, porque esos favores terminan siempre en el bolsillo del chaleco.

—Entre unas amigas hemos organizado una función á beneficio de un chico tartamudo que va á romper á hablar de un momento á otro.

—Hace mal, porque no sabe lo que merde.

—Y queremos que usted anuncie los propósitos de "La lira enamorada".

—¿Eso qué es? ¿Una tienda de sedas?

—Una sociedad artística que se ha brindado graciosamente á tomar parte en el espectáculo.

—¿Qué ponen?

—"En el seno de la muerte" y "¡Muérete y verás!"

—¿Dos muertes y dice usted que "graciosamente"? ¿Qué dirían si hicieran "El pobre Valbuena"?

—Además nos permitirá usted que le ofrezcamos unos billetes.

—Señora... no hace falta.

—Solo son dos filas de butacas á tres pesetas butaca, total...

Total, que tiene uno que perder la serenidad y echar á la peticionaria con cajas destempladas y asegurarla que nos importa un pito la tartamudez del beneficiado y que, por nosotros, puede reventar con todas las palabras dentro.

Así nos podemos librar de esta acometida, pero luego viene otra y después muchas más.

Esto de los beneficios está poniendo imposible el ser madrileño.

A. R. BONNAT.

Para pedidos de NOVEDADES en Bilbao dirigirse á

D. Luis Damiano

BERASTEGUI, 5.

El mandil de cuero

(Cuento persa)

No creáis que esto que voy á referir sucedió en nuestros días ni en nuestras tierras, ni que es invención ó ficción. Si encierra alguna moraleja aprovechable, consistirá en que la historia tiene sentido y enseñanza. ¡Ay del género humano si la historia se redujese á la opresión del débil por el fuerte, al triunfo de la violencia!

Erase que se era un rey de Persia, á quien muchos llaman Nemrod, pero que según versiones más fundadas debió de llamarse Doac, y fué matador y sucesor de aquel Yemsid cuyo pecado consistía en creerse perfecto. Este Doac era mago, brujo y sabidor; pero en vez de ejercitar su ciencia según la habían ejercitado sus predecesores—fundando ciudades, enseñando y propagando artes é industrias, venciendo en singular batalla á los "divos" ó genios del mal, estableciendo las primeras pesquerías de perlas, horadando las primeras minas de turquesas, po-

pularizando el conocimiento del alfabeto y de los signos que trazados sobre ladrillo ó piedra conservan al través de las edades el recuerdo de los hechos insignes,—el empecatado Doac sólo utilizó su magia para componer y destilar filtros y venenos y refinar ingeniosos suplicios, porque se deleitaba en el dolor, y los gemidos eran para él regalada música. Hasta el reinado de Doac, no sabían los persas cómo desgarrar las carnes un haz de varillas, ni cómo aprieta la nuez una sogá. Cuando se pregunta qué enseñó Doac á sus súbditos, la crónica responde que enseñó á azotar y ahorcar.

Cansado sin duda el cielo, infligió á Doac un sufrimiento cruel y vergonzoso. Una mañana, al disponerse á gozar las delicias del baño, notó el rey que en cada hombro le había salido gruesa verruga, tamaño como un huevo y de la mismísima figura que una cabeza de serpiente—chata, verdosa, horrible.—Al principio no dolían las tales excrescencias, pero no tardaron en ulcerarse y causar atroz martirio, que determinaba en Doac accesos de rabia, siendo lo peor que como no quería enseñar á los médicos ni á persona viviente su asqueroso alifafe, tenía que lavarse, curarse y vestirse solo, y atender á las úlceras con las plastas y ungüentos que encontraba en su repertorio mágico. Desesperado ya de tantas recetas que habían salido vanas, y realizando nuevos conjuros, un día amaneció con la persuasión de que el único remedio eran los sesos de un hombre aplicados calientes aún á las enconadas heridas.

No vaya nadie á asusarse de la ignorancia que esto acusa en los tiempos de Doac, pues aún en los nuestros hemos podido ver que se receta el redañó del carnero, el pichón abierto en canal, y el trozo de carne de buey sobre el "lupus". Que la sangrienta medicina sería eficaz, se demuestra con que poco á poco fueron vaciándose las prisiones del reino de Persia; diariamente ejecutaban á dos presos para sacarles el meollo. Mas no hay en el mundo cosa que no se agote, y también los criminales encerrados; así es que, cuando faltó la ración de meollo fresco se fijó un tributo de dos hombres por día, que cobraban sayones y verdugos enviados aquí y allí á requisar. Solían éstos elegir, entre las familias numerosas, el individuo enfermizo, deforme, imposibilitado, el viejo, el inútil. Y ocurrió que enterándose Doac de esta circunstancia, montó en furiosa cólera, jurando que si seguían dándole el desecho y lo peor de los sesos de sus vasallos, los degollaría á todos. Entonces los verdugos resolvieron sacrificar lo más florido de Yspahan, para dejar al Rey satisfecho.

No se determinaron, sin embargo, á buscar víctimas entre la gente poderosa—magnates, empleados de la casa real;—acordáronse de que un pobre herrero, llamado Cayé, tenía dos hijos como dos pinos de oro, callados en extremo y diestros en todos los ejercicios corporales; y pareciéndoles buena presa, los sorprendieron en la plaza pública, los de-

gollaron, les abrieron el cráneo, y llevaron á Doac su mollera palpitante aún.

Hállase Cavé trabajando en su forja, cuando los vecinos, entre compasivos é indiscretos, acudieron á llevarle la nueva fatal. En los primeros momentos pareció como si el mísero padre no se hubiese enterado de la inaudita desventura que le comunicaban: callado, sin movimiento, escuchó la relación. De súbito, su pena estalló formidable; fué el rugir de un león que rompe la cadena y arranca de un zarpazo los hierros de la jaula. Lo que hizo saltar á Cavé fué saber que precisamente por ser sus hijos fuertes, inteligentes y hermosos, los habían señalado para la cuchilla. "¡No dearme ni siquiera uno para consuelo! ¡Ah! Juro por la luz eterna del Sol que me vengaré." Y el herrero, gritando así, blandía su enorme martillo, y al blandirlo, montañas de carne bronceada y fortalecida por el trabajo se acumulaban en su brazo desnudo y negro de escoria. Desciñéndose el amplio mandilón de cuero que le protegía, Cavé lo ató á la punta de un palo, y con el mandil por estandarte y el martillo por arma, salió á la plaza profiriendo clamores de maldición contra Doac. A la voz del desesperado padre, sucedió un extraño fenómeno: los habitantes de Yspahan, que yacían aletargados y helados de miedo, recobraron energía sacudieron la modorra; al ver que existía un hombre que se atrevía á enarbolar un estandarte, corrieron á rodearle locos de entusiasmo; y la sedición estalló tan repentina, que el tirano solo tuvo tiempo de huir vengozosamente con sus mujeres y sus tesoros. Lejos ya de Yspahan, juntó Doac un ejército de más de cien mil hombres, y volvió dispuesto á disolver las hordas que un artesano capitaneaba y que tenían por bandera su odio y denegrido mandil de cuero. Pero avinole mal, porque el bordado guión de Doac, de seda y oro, recamado de perlas, ostentando por emblemas los siete planetas y la luna, hubo de retroceder ante el pedazo de suela que solo lucía los estigmas del trabajo y las huellas del humano sudor, y la cabeza de Doac, goteando sangre, lívida, contraída por la mueca de la agonía, quedó hincada en el palo que sostenía el mandil de cuero, mientras las tropas de Cavé, habiendo despojado al tirano de sus vestiduras, se refan á carcajadas de las dos berrugas que en sus hombros figuraban cabezas de serpiente...

Al ser saludado el rey por su ejército, el herrero se negó rotundamente á aceptar la corona. El mismo señaló para reinar al príncipe Feridún, que después fué un gran monarca y un sabio profundo, y enseñó á los persas la astronomía, la medicina y la botánica. La única gloria que cupo á Cavé el herrero se cifró en su mandil, que Feridún tomó por estandarte regio. Siempre que al entrar en batalla Feridún, sin falso rubor ni respetos humanos, colocaba ante sí aquel trozo de suela que representaba la santidad del trabajo y la protesta contra la injusticia y el abuso del poder era como si llevase un talismán: tenía la victoria segura. Cuando se avergonzaba del mandil

de cuero, salía derrotado. Por haberse perdido en las revueltas y vicisitudes de la invasión griega el mandil, símbolo de que no debe el monarca colmar la copa de la iniquidad para que no se desborde la de la ira celeste; por haber desaparecido, digo, el estandarte de Cavé y su tradición de independencia, llegaron los persas, pueblo nobilísimo en su origen y de altas facultades, al atraso, al servilismo y á la adyección en que hoy se pudren.

EMILIA PARDO BAZAN.

En la Avenida.

Una señorita con sombrero máximo:

—¿Pero ha sido usted víctima de un accidente?

Un caballero con la cara vendada y un brazo en cabestrillo, sonriendo todo lo que le permiten los vendajes:

—¡Ca! No señora. Esto es para hacer creer que tengo automóvil.

Más fuerte que la muerte

Ya se sabe que Sarah Bernhardt hace en la actualidad una tournée por América.

Una revista médica de aquel país se ha dedicado á estudiar los gestos característicos de las diferentes agonías que interpesta la gran trágica.

"Según la muerte es causada por vena, herida ó emoción, presenta la artista los síntomas del vértigo, una fisonomía que empalidece gradualmente, gritos irregulares, convulsiones clásicas y tónicas á la vez y por último, síncope. Las convulsiones son notablemente fieles. Jamás hemos visto cosa igual.

"Recomendamos á nuestros colegas el estudio de los fenómenos de la muerte simulada tal como la exhibe Mme. Sarah Bernhardt, porque un médico puede practicar toda la vida sin ver nada que pueda asemejarse."

Parece resultar de esto, que las muertes fingidas por Sarah son más reales que las muertes verdaderas.

Conclusión bastante inesperada.

Carta del sastre Ganduiga á un cliente.
"Por quinta vez le envío la factura. Mandé el dinero y le quedará obligado. En caso contrario, tengo tomadas mis medidas para obligarle á usted..."

Condecoraciones indo-chinas

El Emperador de Anam y el Rey de Camboya han tenido siempre á su disposición, aparte de las conocidas condecoraciones del Dragon y de la Orden Real, ciertas distinciones muy buscadas en Indo-China.

En Anam, el Sapeque de oso, Kimkham, reservado á los hombres y el Kinboy, reservado á las damas, les distribuye el propio Emperador y lo mismo ocurre en Camboya con la orden de Monisarofuf, que ha sucedido á la medalla de Norodon.

El joven Rey del Luang Prabang, S. M. Sisavon Vong, queriendo gozar de iguales prerrogativas, ha creado recientemente la orden de los Millones de Elefantes del Quitasol Blanco.

La insignia es de forma bastante rara y como su nombre indica tiene una especie de colgante con muchas cabezas de elefantes, formando un círculo. Es de oro esmaltado en blanco y verde y la cinta roja con adornos de oro viejo. La nueva orden no ha sido reconocida todavía por las cancillerías europeas.

Don Pedro González es un examinador que se pirra por atosigar á sus examinados.

Se presenta un mozalbete de aire asustadizo.

—Veamos, pregunta el catedrático, ¿en qué reino vivió el Rey Pepino?

El otro ingenuamente:

—En el reino vegetal, sin duda.

Un discípulo de San Humberto sale de caza con un despertador bajo el brazo.

—¿Para qué llevas eso? le pregunta un amigo.

—Para levantar á las liebres; ¡no ves que no llevo perro!

Agente corresponsal de NOVEDADES
en la REPÚBLICA ARGENTINA
Camilo Villaró
Buen Orden, 913. BUENOS AIRES.



Pepín.—Sobre todo, no te olvides de tomar confites... ya sabes que es lo único que me calma cuando me pongo á berrear en la calle.

F E M I N A

Carnet de moda

El equipo de las señoras para deportes de invierno

El sport de invierno practicado con moderación encuentra siempre entusiasmas adictos, y entre éstos vemos cada vez más señoras, sobre todo en estos últimos años. Si una parte de la población femenina, que se permite el lujo de un viaje de invierno, se retrae aún de este sport, ocurre muchas veces porque las señoras creen que el sport de invierno exige un equipo muy costoso. Veamos lo que para ello se necesita. Lo primero es un "Sweater" llamado también "golf" según su hechura y su corte. Un "golf" que no está ya muy limpio, se puede lavar con mucha facilidad con agua de lluvia u otra agua blanda. Con jabón amarillo, también llamado "Olein", se lava y se añade al agua una cucharada de esencia de amoníaco. Después de frotada, se enjuaga en agua más fresca sin amoníaco. De ninguna manera hay que extenderlo, sino apretarlo entre toallas limpias, hasta que no tenga más humedad.

Si se quiere sacar pronto se extenderá sobre un paño limpio estirándolo y dándole así su forma debida. Si se cuelga, se encoje el tejido. Además de la chaqueta

"golf" necesita una señora para este sport unos pantalones bombachos, confeccionados de paño de abrigo, muy anchos y cómodos. Sobre estos se lleva una falda, pero como la moda futura parece que quiere imponer dichos pantalones, los han adoptado ya muchas señoras para el sport de invierno, omitiendo del todo la falda.

Botas impermeables y polainas adecuadas son indispensables, así como la gorra de punto, con la cual se cubre uno hasta las orejas. El velo se va desechando cada vez más, pues se humedece, y resulta más bien desagradable que útil. Para cubrirse las manos se escoge guantes de punto, con preferencia "mousquetaires". Muy importante para el equipo del sport de "invierno" son las medias de lana. Probablemente muchas señoras, al leer esto, protestarán; y á pesar de la gran repulsión que existe contra el uso de las medias de lana, en el sport de invierno no se puede prescindir de ningún modo de ellas, si no se quiere pagar, con los pies helados, los encantos de este sport. Además es poco "chic" el usar para esto otra clase de medias.

ANTOINETTE.

Joyas notables

La celebre cantante madame Melba posee dos magníficos collares: uno de

ellos esta formado por 500 perlas rosa, y pasa por el más hermoso del mundo; el otro es de diamantes y le fué regalado por el barón de Rothschild; unido á éste hay un pequeño dije que la Melba considera como un talismán: es una cabrita cuyo cuerpo es una gran perla y cuyas patas y cuernos están adornados con brillantes. Esas dos solas piezas están evaluadas en 10.000 libras esterlinas.

El maharajah de Baroda posee el más famoso collar de diamantes que existe. Dicha joya consta de 200 brillantes de maravillosa pureza, y vale más de cinco millones de francos.

Otro de los tesoros de este potentado indio es una alfombra de cuatro metro cuadrados, compuesta de sartas de rubies, diamantes y perlas entretreídos, formando dibujos de belleza deslumbradora. Las piedras que forman tan extraordinaria alfombra están tasadas en veinte millones de francos. Aparte de esto, la alfombra es notable por la labor que representa. En su fabricación tomaron parte los mejores artistas y joyeros, y tardaron tres años en concluirla.

P A T H É F R È R E S



Representante: Julián Gómez Oliva.-Bilbao

Colón de Larreátegui

Venta de aparatos

Alquiler de películas

Primera marca y casa de mayor producción.

Servicio de alquiler mejor organizado y más importante que se conoce.

Casa productora que trata directamente con las Empresas

SIN INTERVENCIÓN DE INTERMEDIARIOS.

Unica casa que alquila sus películas, y de todas las demás marcas

Precios y condiciones sin competencia posible.

¿Puede Este Hombre Leer Vuestras Vidas?

El rico, el pobre, el poderoso, y el humilde, consultan su opinión en negocios, casamientos, amistades, enemistades, mudanzas, especulaciones, asuntos amorosos, viajes, y en todos los trances de la vida.

**MUCHAS PERSONAS ATESTIGUAN QUE
LES HA REVELADO SUS VIDAS CON
ASOMBROSA EXACTITUD.**

Estudios de la vida de cualquier persona, se enviarán gratis, como prueba, por un poco de tiempo, á todos los lectores de este periódico.

¿Se habrá descorrido al cabo el velo del misterio que envolvía desde hace tiempo á las ciencias antiguas? ¿Es posible que haya llegado á perfeccionarse un sistema que revela con razonable exactitud, el carácter y la disposición del individuo, y de tal modo traza la conducta de su vida, que puede servirle para apartarse del error y aprovecharse de las oportunidades que le sean propicias?

Roxroy, el hombre que por veinte años ha explorado el misterio de las ciencias ocultas, haciendo un estudio científico de los varios métodos de leer la vida de las personas, parece haber alcanzado una altura superior á la de sus predecesores en la escala de la fama. De todas partes del mundo llueven en su bufete las cartas de los que le participan los beneficios ó provechos que han derivado de sus consejos. Muchos de los que le patronizan, miranle como hombre dotado de algún extraño ó misterioso poder, si bien él modestamente asegura que sus aciertos obedecen únicamente á un claro conocimiento de las leyes naturales.

Personalmente es hombre de tiernos sentimientos por la humanidad, y su aspecto y su palabra impresionan desde el primer momento por la sinceridad del convencimiento de sus obras. La enorme pila de cartas de gratitud, de personas que han recibido sus estudios, es una prueba convincente más, entre otras, que acreditan su mucha sabiduría. Aun los mismos astrólogos y quirománticos, reconocen que su sistema supera á todo otro hasta hoy introducido.

La Baronesa de Blanquet dice en una carta al Prof. Roxroy: «Le agradezco su estudio completo de mi vida, que es verdaderamente de una exactitud extraordinaria. Ya había consultado antes á otros astrólogos, pero nunca como hasta ahora me han contestado con tanta verdad, ni me han dejado tan completamente satisfecha. Con el más sincero agrado le recomendaré á mis amigos y conocidos, por creer seguramente que haré una buena obra dando á conocer su ciencia maravillosa.»

Si el lector desea aprovecharse de la generosa oferta del Profesor Roxroy, y obtener un estudio gratis de su vida, envíe la fecha, mes y año de su nacimiento, manifestando sexo y estado, y al propio tiempo copia de puño y letra del interesado, de las siguientes líneas:

Sé que posees un gran poder
Para leer todas las vidas
Y yo desearía saber
Qué me aconsejarías.

Escriba con claridad, y no deje el comunicante de enviar su nombre verdadero, su dirección y fecha de nacimiento, con toda exactitud.

Diríjanse las cartas, franqueadas con un sello de 25 céntimos, á ROXROY, Dept. 1294 A. N.º 177a, Kensington High Street, Londres, W, Inglaterra. Si lo desean, pueden los comunicantes acompañar 60 céntimos en sellos del país para cubrir el franqueo, trabajo manual, etc. No se incluyan monedas en las cartas.



La Agenda de familia de El Pueblo Vasco para 1911 se halla de venta en las principales librerías

Comprador americano



—¿Es un Rafael ó un Rubens?
—Mejor que eso; es de los dos.
—¡Bah!
—Sí, Rafael dijo al morir:—“Yo lo he empezado; Rubens lo acabará”.

—Pero chica, ¿estás picando c-bollas?
¿Qué dejas para la cocinera?

—Te diré: me muero de ganas de tener una jaquette de piel, y como mi marido solo es accesible por medio de las lágrimas...



Encalar económicamente

puede V. tan solo si emplea la máquina "Fix". Hace mas trabajo que 20 albañiles con la brocha. No se necesitan andamios. Prestará á V. inestimables servicios, tambien, para alquitranar, desinfectar, sulfatar, pintar, etc. Cada día encontrará nuevas aplicaciones. Muchos miles funcionando. Precios: Pts. 100 á 250. Cada comprador es un propagandista entusiasta. Pida V. hoy mismo un catálogo (mencionando este anuncio) al importador exclusivo para España: MATTHS. GRUBER, Iturriza 7, BILBAO.

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

QUINCE PALABRAS 1,50 PESETAS

El precio del anuncio en esta sección, es de 1,50 las quince primeras palabras. Por cada palabra más 10 céntimos.

MAQUINAS de escribir "Empire", último modelo, garantizadas por diez años, plazos desde 25 pesetas. Oquendo, 22.

FOTOGRAFIAS y libros de Arte. Estudios artísticos salones y Museos de París. C. Klary 103 Avenue de Villiers á Paris. Catálogo ilustrado gratis á quien lo solicite.

CLASES de solfeo, preparatorio para el canto y piano y canto. Churruca, 4, 1.º

LAS PASTILLAS "Laboschin" son las más eficaces para las afecciones de garganta y para dominar el vicio de fumar. Farmacia Dr. Usabiaga, Plaza de Guipúzcoa, 2.

PAPEL para envolver se vende á 0,25 kilo en la Administración de este periódico.

Automóviles "MINERVA" Sin válvulas

ELASTICIDAD INCOMPARABLE Y UNA ECONOMIA de 20 por 100 en el consumo de esencias y aceites.

ED. DESLANDES, Gran Vía, SAN SEBASTIAN

EIBAR (ESPAÑA)

BUENOS AIRES

HUMBERTO I. 1136

Fábrica de Armas de Fuego y Cartuchos de Caza

Fábrica de Cartuchos de Caza Depósito de Armas de su Fabricación

Orbea y Compañía (S. en C.)

Fabricantes de Armas de Fuego y Cartuchos de Caza

EIBAR (España)

Mermeladas Trevijano

EL ANDORRANO

Gran Casa en ropa blanca

ANTONIO LASONC

CAMISERIA TROUSSEAU

SOMBREROS Y VESTIDITOS PARA NIÑOS.

GÉNEROS DE PUNTO. ● LENCERIA. ● NOVEDADES

Baribay, 11. SAN SEBASTIAN

Sucursales: BILBAO Y GIJÓN

Casa Erviti. Música, Pianos, Armoniums, Instrumentos

Pianos nuevos de alquiler á precios reducidos. Ventas al contado y á plazos.

Gramófonos y discos. ✦ Pianolas Aeolian y rollos.

AFINACIONES Y REPARACIONES

San Martín, 28 (frente á la iglesia del Buen Pastor)

SAN SEBASTIAN

Servicios de la Compañía Transatlántica

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sean: 4 Enero, 1 Febrero, 1 y 29 Marzo, 26 Abril, 24 Mayo, 21 Junio, 19 Julio, 16 Agosto, 13 Septiembre, 11 Octubre, 8 Noviembre y 6 Diciembre; directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 24 Enero, 21 Febrero, 21 Marzo, 18 Abril, 16 Mayo, 13 Junio, 11 Julio, 8 Agosto, 5 Septiembre, 3 y 31 Octubre, 28 Noviembre, y 26 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra China, Japón y Australia.

Línea de New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 26 y de la Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4 y de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

P-O-L-V-O-S C-A-L-B-E-R

LA HIGIENE ES LA SALUD

Por eso todos cuantos viven practicando los grandes principios higiénicos deben usar á diario los

POLVOS CALBER

para la «toilette» de señoras y niños. Después de lavarse, después del baño, para evitar el mal olor de los sobacos y de los pies, nada puede encontrarse ni más puro ni más higiénico, ni más agradable que esta sana preparación de los

POLVOS CALBER

Se emplea en todas las familias, aún en las menos acomodadas, para la «toilette» de los bebés, porque son insustituíbles para los escocidos de los niños especialmente, irritaciones del cutis, sarpullidos, rojeces, granos, pecas, picaduras de mosquitos, cutis tostados por los rayos del sol, y los demás cuidados íntimos.

Los

POLVOS CALBER

son insustituíbles para la «toilette» de los caballeros. Extendidos en la barba después de afeitarse «evita el ardor de la navaja,» preserva del contagio de las enfermedades cutáneas y produce en el rostro un bienestar inefable. En el ejército, especialmente en el extranjero, son usados después de las grandes marchas y maniobras, para los pies escocidos y para el cuerpo en general.

COMPRAD los **Polvos Calber**, si ya no los conocéis, y seguramente los aceptaréis para toda vuestra vida.

La habilidad y el ingenio del hombre no ha podido producir una preparación más ideal ni más sana para la higiene del cutis y del cuerpo.

Agencia general para España y venta :

Casa de DON FRANCISCO LOYARTE, calle Loyola, San Sebastián.

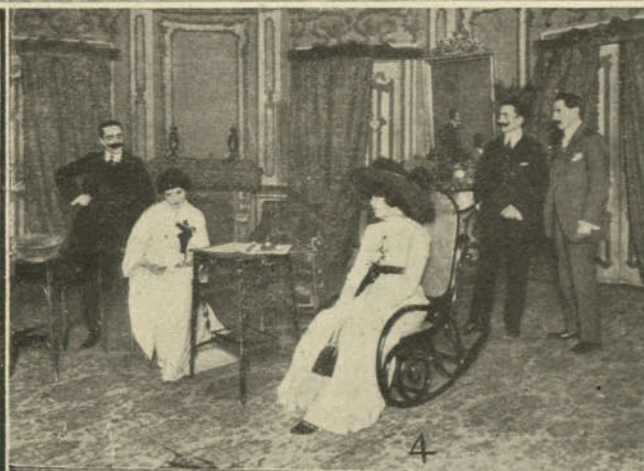
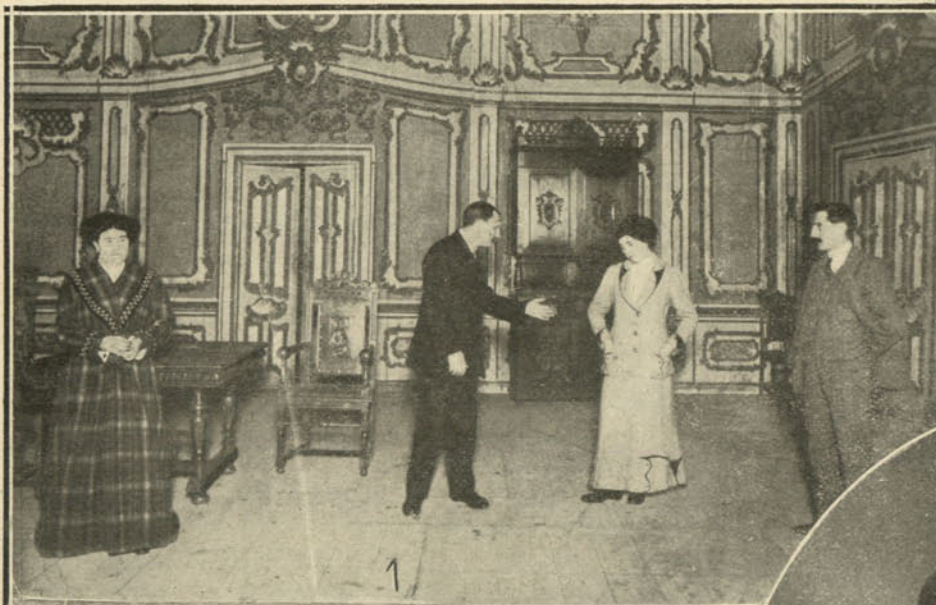
De venta : En SAN SEBASTIAN. Droguería Viuda de Tórnero.

En TOLOSA : Oyarzábal. En EIBAR : Olavarrieta. En RENTERIA : Ignacio Le-
cuona.

En BILBAO : Barandiarán y Compañía, droguería sucursales. En VITORIA : Gabriel Buesa y Ricardo Buesa. En PAMPLONA : Valentín Marquina, Sucesores de Castillo y Negrillo; y principales droguerías, perfumerías y farmacias de la península.

La higiene es la salud. POLVOS CALBER

Una velada teatral

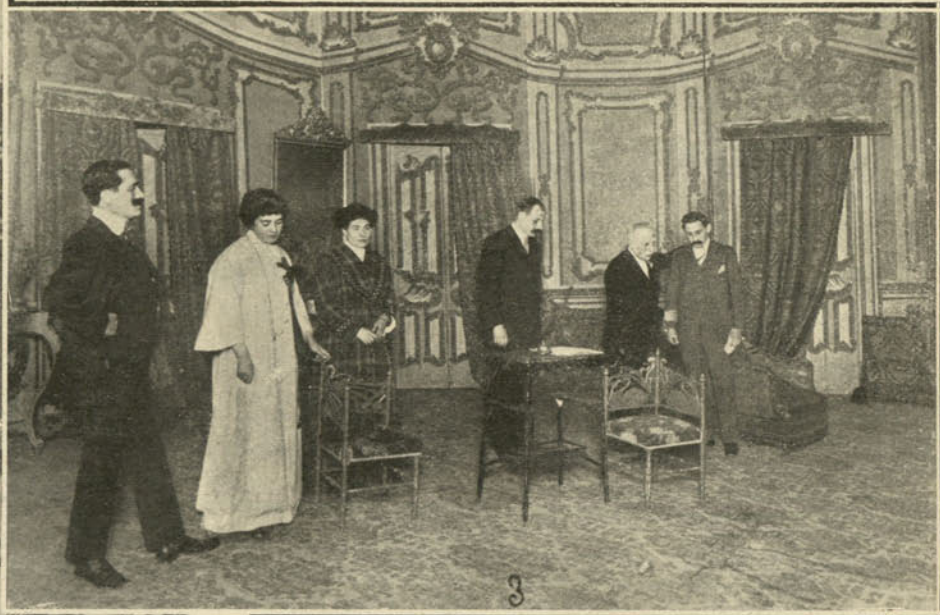


1, Escena final del primer acto. Señoritas Goicochea y Celaya y señores Abrisqueta y Scheifler. 2, Una escena del mismo acto. Señorita Torre y señores Leniz y Scheifler. 3, Escena final del segundo acto. Señoritas Celaya y Goicochea y señores Abrisqueta, Ibáñez, Scheifler y Urra. 4, Otra escena del mismo. Señoritas Celaya y Torre y señores Urra, Leniz y Scheifler. 5, Don Nicolás Viar, autor de «Alma Vasca».

El estreno de «Alma Vasca», Nicolás Viar, ha conquistado un lugar que puede considerarse, según un criterio, como el paso mayor que se ha dado en la literatura vasca. Trátase de una obra escrita con perfecto conocimiento de su tendencia moral y por la finalidad que desarrolla, justifica todas nuestras expectativas, no son más que pequeños elogios, la magnitud del triunfo alcanzado.

El teatro Arriaga, de Bilbao, en su más brillante aspecto. Todas las localidades en pie, por no encontrar sitio para aplausos, que comenzaron a escuquearse convirtieron después en una ovación. «Alma Vasca» se vió obligado a salir a recibir el homenaje de los entusiasmos.

Estreno de "Alma Vasca"



preciosa comedia original de don para este un brillante triunfo y a crítica que tenemos á la vista, hasta ahora, dentro del arte y la comedia admirablemente tramada, e los resortes dramáticos y que por ad del pensamiento que en ella se trases laudatorias que, en este caso, mezuquinos si se les compara con la

representaba la noche del estreno un alidades ocupadas y muchos aspec- lugar en donde acomodarse. Los darse en las primeras escenas, se n formidable. Y el autor de «Alma scena cinco ó seis veces, para reci- os espectadores.

6, Una escena del acto tercero. Señor Scheifler y señorita Marfull. 7, Decoración pintada expresamente para esta obra por el notable pintor escenógrafo don Eloy Garay. 8, Escena final de la obra. Señoritas Torre, Marfull, Celaya y Goicoechea, y señores Ibáñez, Abrisqueta, Leniz y Scheifler. 9, Aspecto de la sala durante la representación.

Fots. Goiti.